provincia, y á cada demonio le servían de su manera con sacrificios y ayunos, y otras diabólicas ofrendas, especialmente en *Tlaxcala*, *Husxuzinco*, *Cholola*, que eran señoríos por sí en todas estas provincias que son comarcanas, y venian de un abolengo. Todos adoraban y tenian un dios por mas principal, el cual nombraban por tres nombres.

Los antiguos que en las provincias poblaron fueron de una generacion, pero despues que se multiplicaron hicieron señoríos distintos y hubo entre ellos grandes bandos é guerras. En estas tres provincias se hacian siempre crueles, y muchos sacrificios é muy crueles, porque como todos estaban cercados de provincias sugetas á Méjico, que eran sus enemigos, y entre sí mesmos tenian continuas guerras. Habia entre ellos hombres pláticos en la guerra, y del buen ánimo y fuerzas especial en *Tlaxcala*, que es la mayor de estas provincias, y aun de gente algo mas dispuesta y crecida y guerrera, y es de las enteras y grandes provincias é mas poblada de la Nueva España, como se dirá adelante. Estos naturales tenian de costumbre en sus guerras de tomar cativos para sacrificar á sus ídolos, y á esta causa en la batalla arremetian y entraban hasta abrazarse con el que podian, y sacábanle fuera, y atábanle cruelmente. En esto se mostraban y señalaban los valientes.

Estos tenian otras muchas fiestas con grandes cerimonias y crueldades, de las cuales no me acuerdo bien para escribir verdad, aunque moré allí seis años entre ellos, y hoy supe muchas cosas, pero no me informaba para lo haber de escrebir.

En *Tlaxcala* habia muchos señores é personas prencipales, é mucho ejercicio de guerra, y tenian siempre como gente de guarnicion: y todos cuantos prendian, de mas de

muchos esclavos murian en sacrificio, y lo mesmo en *Husjucinco* y *Cholola*. A esta Cholola tenian por gran santuario, como otra Roma, en la cual habia muchos templos del demonio: dijéronme que habia mas de trecientos y tantos. Yo la ví entera é muy torreada y llena de templos del demonio, pero no los conté, por lo cual hacían muchas fiestas en el año, y á algunas venian de mas de cuarenta leguas, é cada provincia tenia sus salas y casas de aposento para las fiestas que se hacian.

CAPITULO IX.

De los sacrificios que hacian en los ministros Tlamagaz, que es en especial en Teocan, Cuzcalata y Teotidan, y de los ayunos que tenian.

Demás de los sacrificios y fiestas dichas, habia otros muchos particulares que se hacian continuamente, en especial aquellos ministros que los españoles llamaron papas. Estos se sacrificaban á sí mesmos muchas veces, de muchas partes del cuerpo, y en algunas fiestas lo hacian en lo alto de las orejas con una navajuela de piedra negra que la sacaban de la manera de una lanceta de sangrar y tan aguda, é con tan vivos filos, y ansí muchos españoles se sangran y sangran á otros con estas, é cortan muy dulcemente, sino que algunas veces despuntan cuando el sangrador no es de los buenos, que á cada uno procura de saber sangrar y herrar, y otros muchos oficios que en España no se tendrian por honrados de los aprender, aunque por otra parte tienen presuncion y fantasía, aunque tienen

todos los españoles que acá harán la mejor, la mas humilde conversacion que puede ser en el mundo.

Tornando á el propósito digo que por aquel agujero que hacian en las orejas, é por las lenguas, sacaban una caña tan gorda como el dedo de la mano, y tan larga como el brazo. Mucha de la gente popular ansí hombres como mujeres sacaban é pasaban por la oreja é por la lengua unas pajas tan gordas como cañas de trigo, y otros unas puntas de *Maguey* ó de *Metlh*, que á la fin se dice que cosa es, y todo lo que así sacaban ensangrentado, y la sangre que podian cojer en unos papeles, lo ofrecian delante de los ídolos.

En *Teoachan* y en *Teoticlan* y en *Cuztaclan*, que eran provincias de frontera y tenian guerra por muchas partes, tambien hacian muy crueles sacrificios de cativos y de esclavos, y ansimesmo los *Tomaguezquez* é papas mancebos hacian una cosa de las estrañas é crueles del mundo, que cortaban y hendian el miembro de la generacion entre cuero y carne, y hacian tan grande abertura, que pasaban por allí una soga tan gruesa como el brazo por la muñeca, y el largor segun la devocion del penitente, unas eran de diez brazas, otras de quince, otras de veinte, é si alguno desmayaba de tan cruel desatino, decíanle que aquel poco ánimo era por haber pecado y allegado á mujer, porque estos que hacian esta locura y desatinado sacrificio eran mancebos por casar, y no era maravilla que desmayasen, pues se sabe que la circuncision es el mayor dolor que puede ser en el mundo, sino díganlo los hijos de Jaab. La otra gente del pueblo sacrificábanse de las orejas y de los brazos, y del pico de la lengua, de que sacaban unas gotas de sangre para ofrecer, y los mas devotos ansí hombres como mujeres traian mas harpadas las lenguas y las orejas, y hoy dia se paresce

en mucho. En estas tres provincias que digo, los ministros del templo y todos los de su casa ayunaban cada año ochenta dias; tambien ayunaban sus cuaresmas, y ayunos ántes de las fiestas del demonio, en especial aquellos papas con solo pan de maiz, y sal y agua, unas cuaresmas de á diez dias, y otras de veinte y de cuarenta, y alguna como la *Cuenzalizthi* en Méjico era de ochenta dias, de que algunos enfermaban é morian, porque el cruel de su dios no les consentia que usasen consigo de misericordia.

Llamábanse tambien estos papas *dadores de fuego*, porque echaban incienso en lumbre, ó en brazas con su incensario tres veces en el dia y tres en la noche. Cuando barrian los templos del demonio era con plumajes en lugar de escobas, y andando para atrás sin volver las espaldas á los ídolos. Mandaban al pueblo y hasta los muchachos que ayunasen á dos y á cuatro y á cinco dias, y hasta diez dias ayunaba el pueblo. Estos ayunos no eran generales, sino que cada provincia ayunaba á sus dioses segun su devocion y costumbre. Tenia el demonio en ciertos pueblos de la provincia de *Thoacan*, capellanes perpetuos que siempre velaban y se ocupaban en oraciones, ayunos y sacrificios, y este perpetuo servicio repartíanlo de cuatro en cuatro años, y los capellanes ensímesmo eran cuatro mancebos que habian de ayunar cuatro años. Entraban en la casa del demonio como quien entra en treintanario cerrado, y daban á cada uno sola una manta de algodon delgada, y un maxtil que es como toca de camino, con que ciñen y tapan sus vergüenzas, y no tenian mas ropa de noche ni de dia, aunque en invierno hace razonable frio las noches. La cama era la dura tierra y la cabecera una piedra. Ayunaban todos aquellos cuatro años, en los cuales se abstenian de

carne y de pescado, sal, y de *axi*: no comian cada dia mas de una sola vez á mediodía, y era su comida una tortilla que segun señalan seria de dos onzas, y bebian una escudilla de un brebaje que se dice *Atuli*. No comian otra cosa ni fruta, ni miel, ni cosa dulce, salvo de veinte en veinte dias que eran sus dias festivales, como nuestro domingo á nosotros. Entónces podian comer de todo lo que tuviesen, y de año en año les daban una vestidura. Su ocupacion y mora era estar siempre en la casa é presencia del demonio, é para velar toda la noche repartíanse de dos en dos. Velaban una noche los dos y dormian los otros dos sin dormir sueño, y otra noche los otros dos. Ocupábanse cantando al demonio muchos cantares y á tiempos sacrificábanse, y sacábanse sangre de diversas partes del cuerpo que ofrecian al demonio, y cuatro veces en la noche ofrecian incienso, y de veinte en veinte dias hacian este sacrificio que hecho un agujero en lo alto de las orejas sacaban por allí sesenta cañas, unas gruesas y otras delgadas como los dedos, unas largas como el brazo, otras de una brazada, otras como varas de tirar, é todas ensangrentadas ponianlas en un monton delante los ídolos, las cuales quemaban. Acabados los cuatro años, contábanse si no me engaño XVII.U.CCLXXX, porque cinco dias del año no les contaban sino XVIIJ meses á veinte dias cada mes. Si alguno de aquellos ayunadores ó capellanes del demonio moria, luego suplian otro en su lugar y decian que habia de haber gran mortandad y que habian de morir muchos señores, por lo cual todos vivian aquel año muy atemorizados, porque son gente que miran mucho en agüeros. A estos les aparecia muchas veces el demonio ó ellos lo fingian é decian al pueblo lo que el demonio les decia ó ello se les antojaba, y lo que querian y mandaban los dioses, é lo

que mas veces decian que veian era una cabeza con largos cabellos, del ejercicio de estos ayunadores y de sus visiones holgaban mucho de saber el gran señor Motezuma porque le parecia servicio muy especial y aceto á los dioses. Si alguno destos ayunadores se hallaba que en aquellos cuatro años tuviese ayuntamiento de mujer, ayuntábanse muchos ministros del demonio é mucha gente popular, y sentenciábanle á muerte, la cual le daban de noche y no de dia, y delante de todos le achocaban é quebrantaban la cabeza con garrotes, y luego le quemaban y echaban los polvos por el aire, derramando la ceniza de manera que no hubiese memoria de tal hombre, porque aquel hecho en tal tiempo le tenian por enorme y por cosa descomunal y que nadie habia de hablar en ella.

Las cabezas de los que sacrificaban, especial de los tomados en guerra, desollábanlos, é si eran señores é principales personas los ansí presos desollábanlas con sus cabellos, y secábanlas para las guardar. Destas habia muchas al principio, y si no fuera porque tenian algunas barbas nadie juzgara sino que eran rostros de niños de cinco ó seis años, y causábalo estar como estaban secas y curadas. Las calaveras ponian en unos palos que tenian levantados á un lado de los templos del demonio desta manera: levantaban quince ó veinte palos mas y ménos de largo de cuatro ó cinco brazas fuera de tierra, y en tierra entraba mas de una braza, que eran unas vigas rollizas apartada una de otra cuando seis piés, y todas puestas en hilera, y todas aquellas vigas llenas de agujeros y tomaban las cabezas horadadas por las sienes, y hacian unos sartales dellas en otros palos delgados pequeños, é ponian los palos en los agujeros que estaban hechos en las vigas que dije, y ansí tenian de quinientas en quinientas,

y de seiscientos en seiscientos, y en algunas partes de mill en mill cabezas, y en cayéndose una de ellas ponian otras, porque valian muy baratas, y en tener aquellos tendales muy llenos de aquellas calaveras mostraban ser grandes hombres de guerra y devotos sacrificadores á sus ídolos.

Cuando habian de bailar en las fiestas solemnes, pintábanse y tiznábanse de mil maneras, é para esto el dia que habia baile por la mañana, luego venian pintores y pintoras á el *Tranguez*, que es el mercado, con muchas colores y sus pinceles, y pintaban á los que habian de bailar los rostros y brazos y piernas de la manera que ellos querian, ó la solemnidad é cerimonia de la fiesta lo requeria, y así embijados y pintados íbanse á vestir diversas divisas, y algunos se ponian tan feos que parescian demonios, y ansí servian é festejaban al demonio, y desta manera se pintaban para salir á pelear cuando tenian guerra ó habia batalla.

A las espaldas de los principales templos habia una sala á su parte de mujeres, no cerrada porque no acostumbraban puerta, pero honestas é muy guardadas, las cuales servian en los templos por votos que habian hecho. Otras por devocion prometian de servir en aquel lugar un año, ó dos ó tres; otras hacian el mesmo voto, en tiempo de algunas enfermedades, y estas todas eran doncellas, vírjenes por la mayor parte, aunque tambien habia algunas viejas, que por su devocion querian allí morir y acabar sus dias en penitencia. Estas viejas eran guardas y maestras de las mozas, é por estar en servicio de los ídolos eran muy miradas las unas y las otras. En entrando luego las tres que hilaban, dormian siempre vestidas por mas honestidad, é para hallar mas prestas al servicio de los ídolos dormian en comunidad todas en una sala. Su ocupacion era hilar y tejer mantas de labores y otras de colores para servicio de los templos. A la media noche iban con su maestra y echaban incienso en los braseros que estaban delante de los ídolos. En las fiestas principales iban todas en procesion por una banda, y los ministros por la otra hasta allegar delante los ídolos en lo bajo al pié de las gradas, y los unos y las otras iban con tanto silencio y recogimiento que no alzaban los ojos de tierra, ni hablaban palabra. Estas aunque las mas eran pobres, los parientes les daban de comer, y todo los que habian menester para hacer mantas, é para hacer comida, que luego por la mañana ofrecian caliente así sus tortillas de pan como gallinas guisadas en unas como cazuelas pequeñas, y aquel calor y baho decian que recibian los ídolos, y lo otro los ministros. Tenian una como maestra ó madre que á tiempo las congregaba, y hacia capítulo como hace la abadesa á sus monjas; y á las que hallaba negligentes penitenciaba por esto; algunos españoles las llamaron monjas, é si alguna se reia con algun varon dábanla gran penitencia, é si se hallaba alguna ser conocida de varon, averiguada la verdad á entrambos mataban. Ayunaban todo el tiempo que allí estaban comiendo á mediodia y á la noche su colacion. Las fiestas que no ayunaban comian carne. Tenian su parte que barrian de los patios bajos delante los templos; lo alto siempre lo barrian los ministros, en algunas partes con plumajes de precio, y sin volver las espaldas como dicho es.

Todas estas mujeres estaban aquí sirviendo á el demonio por sus propios intereses, las unas porque el demonio las hiciese mercedes, las otras porque les diese larga vida, otras por ser ricas, otras por ser buenas hilanderas y tejedoras de mantas ricas. Si alguna cometia pecado de la

carne estando en el templo, aunque mas secretamente fuese creia que sus carnes se habian de podrecer, y hacian penitencia porque el demonio encubriese su pecado. En algunas fiestas bailaban delante de los ídolos muy honestamente.

CAPITULO X.

De una muy gran fiesta que hacian en Tlaxcala de muchas cerimonias y sacrificios.

Despues de lo arriba escrito vine á morar en esta casa de *Tlaxcala*, é preguntando é inquiriendo de sus fiestas, me dijeron de una notable crueldad, la cual aquí contaré.

Hacíase en esta ciudad de Tlaxcala entre otras muchas fiestas una al principal demonio que ellos adoraban, la cual se hacia en el principio del mes de marzo cada año, porque la que se hacia de cuatro en cuatro años era la fiesta solemne para toda la provincia, mas estotra que se hacia llamábanla *año de dios*. Allegando el año levantábase el mas antiguo ministro ó *clamagaz* que en estas provincias de *Tlaxcala*, *Husjucinco*, *Cholola* habia, y predicaba y amonestaba á todos y decíales: " hijos mios ya es llegado el año de nuestro dios y señor, esforzaos á le servir y hacer penitencia, y el que se sintiere flaco para ello sálgase dentro de cinco dias, y si saliere á los diez y dejare la penitencia, será tenido por indino de la casa de dios y de la compañía de sus servidores y será privado y tomarle han todo cuanto tuviere en su casa."

Allegado el quinto dia tornábase á levantar el mesmo viejo en medio de todos los otros ministros y decía: "¿es-

tán aqui todos?" E respondian, "sí;" ó faltaba uno ó dos que pocas veces faltaban." Pues ahora todos de buen corazon comencemos la fiesta de nuestro señor." Y luego iban todos á una gran sierra que está de la ciudad cuatro leguas, y las dos de una trabajosa subida, y en lo alto un poco ántes de allegar á la cumbre quedábanse allí todos orando, y el viejo subia arriba á donde estaba un templo de la diosa *Matlalcueye*, y ofrecia allí unas piedras que eran como género de esmeraldas y plumas verdes grandes de que se hacen buenos plumajes, y ofrecian mucho papel é incienso de la tierra rogando con aquella ofrenda á el señor su dios, y á la diosa su mujer que les diese esfuerzo para comenzar su ayuno y acabarle con salud y fuerzas para hacer penitencia. Hecha esta oracion volvíanse para sus compañeros, y todos juntos se volvian para la ciudad. Luego venian otros menores servidores de los templos que estaban repartidos por la tierra sirviendo en otros templos, y traian muchas cargas de palos tan largos como el brazo y tan gruesos como la muñeca, é poníanlos en el principal templo é dábanles muy bien de comer. Y venian muchos carpinteros que habian rezado y ayunado cinco dias y aderezaban y labraban aquellos palos y acabados de aderezar fuera de los patios dábanles de comer. E idos aquellos venian los maestros que sacaban las navajas, tambien ayunados é rezados, y sacaban muchas navajas con que se habian de abrir las lenguas, y ansí como sacaban las navajas poníanlas sobre una maneta limpia, é si alguna se quebraba al sacar decíanles que no habian ayunado bien. Nadie que no vea como se sacan estas navajas podrá bien entender cómo las sacan, y es de esta manera: primero sacan una piedra de navajas que son negras como azabache, y puesta tan larga como un palmo ó algo ménos, hácenla